

Antonino Vidal Ortega: Cartagena de Indias y la región Histórica del Caribe, 1580-1640. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos Universidad de Sevilla-Diputación de Sevilla, 2002, 323 páginas.

Hacia 1998, como resultado de sus estudios de maestría, el historiador Antonino Vidal Ortega publicó la obra “Cartagena de Indias en la articulación del espacio regional del Caribe 1580-1640”. En esta, el investigador establece que el puerto de Cartagena de Indias, lejos de lo que solía pensarse, mantenía un dinámico y activo comercio con los puertos de Cuba, Venezuela, Jamaica, Haití-Santo Domingo, Puerto Rico, Nicaragua, Panamá, Nueva España, Margarita, Tenerife, Aruba y Curazao.

Cuatro años después, en la misma dirección de la investigación anterior y producto de sus estudios de doctorado, Vidal publicó el libro “Cartagena de Indias y la región Histórica del Caribe, 1580-1640”. Este nuevo trabajo, mucho más maduro y profundo que el anterior, nos amplía la visión sobre el comercio del Caribe americano durante el período comprendido entre 1580 y 1640, y presenta dos tesis que, en nuestro parecer, aportan al estudio del Caribe americano.

En primer lugar, el historiador intenta demostrar que el Caribe americano constituyó una región geohistórica durante el período estudiado. Tesis que Vidal profundiza en el artículo “The geohistorical region of the Caribbean. Mainland and Cartagena de Indias at the beginning of the XVI Century”, el cual fue publicado en 2004, en la Revista Mexicana del Caribe. Lo más importante de este planteamiento es que siguiendo a los historiadores Gustavo Bell Lemus y Alfonso Múnera, entre otros, el investigador nos invita a mirar la región norte de Colombia desde el mar y en su relación con el Caribe ístmico e insular, y no desde el mundo andino, como solía hacerse en el pasado.

En segundo lugar, el autor nos presenta el Caribe americano como un escenario donde se realiza un dinámico comercio tanto legal como ilegal entre los distintos puertos del Caribe insular y continental, siendo uno de sus epicentros el puerto de Cartagena de Indias. Con esto nos pone de manifiesto que a pesar de las restricciones de la Corona al comercio del Nuevo Mundo, con las potencias diferentes a España y entre las distintas audiencias, capitanías y virreinos americanos, el intercambio comercial en el Caribe era un hecho.

Siete grandes apartes constituyen la estructura de la obra. En el primer aparte, el historiador explica las razones por las cuales seleccionó el período comprendido entre 1580 y 1640, y enmarca el estudio del puerto de Cartagena en el contexto del Caribe americano. En el segundo aparte, trata el asunto relacionado con el paso del puerto de Cartagena de factoría comercial a puerto colector del tráfico comercial y minero, así como lo referente al asedio permanente de la ciudad por parte de piratas y filibusteros. En el tercer aparte, hace referencia al comercio realizado entre España y América y al papel del puerto de Cartagena como uno de los epicentros dinamizadores de dicho comercio en el Caribe americano. En el cuarto aparte, se refiere al tema del tráfico de esclavos y a la participación portuguesa en este negocio. En el quinto aparte, pone de presente la existencia de un dinámico intercambio comercial entre el puerto de Cartagena y los demás puertos del Caribe americano. En el sexto aparte, se refiere a la relación entre el puerto de Cartagena y el interior de la provincia, así como a la población nativa, negra y mestiza, y a su espíritu de insubordinación al régimen colonial. Y, finalmente, se refiere a la ciudad de Cartagena propiamente dicha, a su población de blancos, negros e indígenas ladinos y a su crecimiento, impulsado por la actividad comercial.

Pese a que el orden en que fue estructurado el texto y a que el abordaje de tópicos diferentes al comercio le restan un poco de coherencia a la obra, al perderse en algunos momentos de los dos últimos apartes el hilo conductor del discurso, los apartados muestran

cohesión y se encuentran apoyados en fuentes de primera mano. El investigador hace alarde del uso de una copiosa información extraída del Archivo General de Indias de Sevilla, Archivo de Protocolos de Sevilla, Archivo General de Madrid y Archivo General de la Nación de Colombia. De igual manera, recurre a las crónicas coloniales, a fuentes primarias impresas compiladas por Juan Friede, José Urueta, Roberto Arrázola y Gabriel Martínez Reyes y, a una amplia y muy actualizada bibliografía.

Ahora bien, si los documentos de archivo registran un dinámico comercio entre el puerto de Cartagena y los demás puertos del Caribe americano, de ello puede inferirse que este tipo de transacciones eran permitidas o, por lo menos, toleradas por la Corona española. Sin embargo, en la obra no queda claro si este tipo de intercambio que aparece registrado en los documentos oficiales se realizaba exclusivamente entre autoridades y comerciantes españoles o si también incluía a los traficantes extranjeros. Recordemos que según el historiador español Pedro Pérez Herrero desde fines del siglo XVI las islas de Jamaica, Puerto Rico, Cuba y La Española, estaban virtualmente en manos de los traficantes holandeses, ingleses, franceses y portugueses. A pesar de este vacío, que en nada desmerita el gran trabajo de Vidal, el libro hace una gran contribución a los estudios coloniales sobre el Caribe y constituye una fuente bibliográfica de obligatoria consulta a la hora de tratar el tema del comercio en esta región de la América hispana.

Armando Luis Arrieta Barbosa*

MEMORIAS

Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe

* Profesor e investigador del Departamento de Historia y Ciencias Sociales y miembro del Grupo de Investigación en Historia y Arqueología del Caribe Colombiano de la Universidad del Norte.